



Universidad de Valladolid

Facultad de Derecho

Grado en Derecho y Administración y
Dirección de Empresas

Título del Trabajo Fin de Grado:
HENRY KISSINGER: ANALÍISIS DE LAS
RELACIONES CHINO-AMERICANAS DURANTE
LA GUERRA FRÍA.

Presentado por:

Lucas Nanclares Martínez

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Valladolid, 14 de mayo de 2024

Contenido

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
BREVE INTRODUCCIÓN DEL AUTOR.....	4
LA SINGULARIDAD CHINA	5
Preeminencia China y debacle, las Guerras del Opio	6
El Siglo de Humillación.....	8
LA REVOLUCIÓN PERMAMENTE DE MAO	11
Guerra de Corea	12
Primera Crisis del estrecho de Taiwán.....	14
Ruptura sino-soviética.....	16
Segunda Crisis de Taiwán	18
10 AÑOS DE CRISIS.....	19
REANUDACIÓN DE LAS RELACIONES.....	22
EL INDESTRUCTIBLE DENG.....	26
TIANANMÉN Y EL FIN DE LA GUERRA FRÍA	31
CONCLUSIONES	34
BIBLIOGRAFÍA	36

RESUMEN

China, de Henry Kissinger, es un libro que aborda la historia, la cultura y las relaciones políticas (tanto internas como externas) del gigante asiático desde el punto de vista del autor.

Comenzando desde una China aislada motu proprio debido al concepto erróneo de superioridad en cualquier aspecto ante los “bárbaros” extranjeros, vamos a observar como sobrevivió al Siglo de Humillación, que significó vivir en un estado de semicolonización, para después pasar tanto como por una Guerra Civil como por la brutal ocupación japonesa.

Con la llegada de los comunistas al poder, veremos como cada líder afronta los desafíos de su época de distintas maneras para llevar al país al siguiente nivel, manejándose de manera pragmática en el sistema de equilibrios de poder de la Guerra Fría.

Este libro destaca la importancia de entender el concepto que tiene China de sí misma para comprender las decisiones que han tomado a lo largo de su extensa historia y así poder dar un poco de claridad a los pasos que tomar en el mundo contemporáneo para tratar con esta superpotencia.

ABSTRACT

China, by Henry Kissinger, is a book that deals with the history, culture and political relations (both internal and external) of the Asian giant from the author's point of view.

Starting from a China isolated on its own due to the erroneous concept of its superiority in any aspect against foreign "barbarians", we will observe how it survived the Century of Humiliation, which meant living in a state of semi-colonization, to then go through both a Civil War and the brutal Japanese occupation.

With the Communists taking power, we will see how each leader deals with the challenges of their era in different ways to take the country to the next level, navigating pragmatically in the Cold War system of power balances.

This book highlights the importance of understanding China's self-concept in order to understand the decisions they have made throughout their long history and thus provide some clarity on the steps to take in the contemporary world to deal with this superpower.

BREVE INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Henry Kissinger, prominente diplomático y académico estadounidense, ha desempeñado un papel crucial en las relaciones entre Estados Unidos y China. Su relación con China se remonta a la histórica visita que realizó como Asesor de Seguridad Nacional del presidente Richard Nixon en 1971, que sentó las bases para el restablecimiento de los lazos diplomáticos entre ambas naciones. Esta visita condujo a la eventual apertura de las relaciones entre Estados Unidos y la República Popular China, un acontecimiento de importancia histórica que alteró significativamente el equilibrio de poder en el escenario mundial.

Kissinger ha sido un defensor del enfoque pragmático hacia China, promoviendo la idea de que el compromiso diplomático es crucial para manejar las diferencias y trabajar hacia objetivos comunes. Su influencia fue especialmente notable durante la era de Deng Xiaoping, donde desempeñó un papel activo en las negociaciones que llevaron al acercamiento de las relaciones entre Estados Unidos y China en 1979.

A lo largo de las décadas, Kissinger ha mantenido un interés constante en los asuntos chinos, participando en numerosos diálogos estratégicos y colaborando con líderes chinos tanto en el ámbito oficial como a través de su trabajo académico. Su profundo conocimiento de la historia y la cultura china, combinado con su experiencia en la diplomacia internacional, lo ha convertido en una figura influyente en el manejo de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y China.

LA SINGULARIDAD CHINA

Muchos países actuales pueden señalar de manera clara en la historia cuáles son sus orígenes. En el caso de Estados Unidos, la Revolución Americana culminó con la Declaración de Independencia de 1776 en la que las Trece Colonias expresaron su voluntad como pueblo para proseguir su camino sin la tutela de los reyes ingleses. Este no es el caso de China.

El hito fundacional de la cultura china nos habla del Emperador Amarillo, una figura mítica que consiguió unificar al país alrededor del 2600 a.C cuando se encontraba envuelto en un período de luchas entre distintos príncipes, este consiguió pacificar el territorio y ser aclamado como Emperador¹. Lo inusual de esta historia es que China ya se encontraba como entidad política, solo que sumida en un periodo de crisis interna (que por lo que veremos a lo largo del trabajo será un hecho recurrente).

Otro de los padres fundadores de China fue Confucio, un filósofo del siglo VI a.C cuyas ideas sentaron las bases de la cultura china basadas en la virtud, la moralidad, el respeto por la autoridad y las relaciones familiares. La “Armonía Social” promulgada en sus obras será el marco por el que se rija la sociedad en los siglos venideros.

Todo esto hace que los propios chinos consideren a su país una especie de “fenómeno natural” que existe desde que el mundo es mundo, una concepción bastante diferente a la que tenemos los occidentales con nuestro modelo de Estado-nación.

¹ En “Memorias históricas” de Sima Qian, nos narra la historia de China desde el Emperador Amarillo hasta los tiempos del mismo autor, el siglo I a.C

Preeminencia China y debacle, las Guerras del Opio

Debido a las características geográficas de una China rodeada por la cordillera del Himalaya y el desierto del Gobi, a lo largo de milenios no tuvo trato con otras civilizaciones que pudieran compararse a ella en complejidad y poderío, por lo que desarrolló un aislamiento que alimentó la idea de superioridad frente a cualquier otro pueblo. Se consideraba el centro del mundo, el “Reino Medio”.

Esto tenía parte de fundamento ya que en 1820 constituía un 30% del PIB mundial, cifra que resultaba superior a la suma de toda Europa y Estados Unidos junta².

Este poderío económico se tradujo en una etapa de expansionismo durante la dinastía manchú, heredera de las tradiciones militares mongolas, y se lograron grandes conquistas en la zona sur y occidental del país. Se atrajo a la esfera de influencia a Mongolia y al Tíbet.

Este poderío significó también su desgracia, pues tanta riqueza atrajo las miradas de las potencias occidentales que se encontraban en pleno apogeo de sus etapas imperialistas y sometió a China a una nueva clase de amenaza, pues los “bárbaros” que la iban a acechar ya no pretendían apoderarse del país y hacerse con el “Mandato Celestial”, sino establecer lazos comerciales y acaparar los recursos del país.

Además, contaban con un arma esencial contra la que los chinos no podían competir, habían entrado en la Revolución Industrial y poseían métodos y herramientas, como la máquina de vapor o el ferrocarril, que habían permitido dar pasos de gigante en términos de productividad, consiguiendo negar la ventaja numérica del pueblo de la Seda.

Este pensamiento de superioridad duró hasta bien entrado el siglo XIX, como se puede ver en la carta que envió el Emperador a Abraham Lincoln en la que se despedía con este mensaje: *“Habiendo recibido con respeto el Mandato del Cielo de gobernar el universo, consideramos que el Imperio Medio (China) y*

² Angus Madisson (2006). The World Economy, a Millennial Perspective. OCDE. París. Pp 261-263.

*los países de fuera de este constituyen una única familia, sin distinción de ningún tipo.*³

Cabe destacar que para cuando se escribió esta carta China ya había perdido guerras contra potencias occidentales, pero en la corte se asumían como otras invasiones bárbaras al estilo de los mongoles, cuyas vicisitudes iban a superarse gracias a la cultura superior del país y a su tenaz resistencia frente a lo ajeno.

Este ineludible choque entre la cerrada cultura china y los imperios occidentales, ansiosos de poder aprovechar un enorme mercado virgen tuvo su cénit con las Guerras del Opio.

En la India británica se concentraba la mayoría de la producción mundial de dormidera, y los mercaderes ingleses y americanos se encargaban de exportarla a China, dónde cada vez iba teniendo más consumidores. Este producto fue uno de los pocos extranjeros que tenían mercado, pues el resto eran considerados como baratijas de calidad inferior frente a la artesanía china y por lo tanto había mucho dinero en juego.

En la corte del Emperador se abrió un debate sobre su legalización, pero se decantaron por la erradicación de este debido a los efectos adversos que estaba teniendo en la población. Cuando se pidió a los comerciales extranjeros en el país que entregaran sus reservas para proceder a su destrucción, estos se negaron y ante esta negativa, procedieron a encerrar a todo extranjero que se encontrase en el país, sin importar si tuviese relación con el contrabando de opio o no.

El Imperio Británico de la reina Victoria no se tomó de buen grado el ataque a sus ciudadanos y ordenó a sus barcos bloquear la antigua capital de Nanjing. Los navíos chinos eran reliquias de madera a remo que poco podían hacer ante los buques de acero ingleses, con poderosos cañones que destrozarían cualquier defensa fútil que intentasen establecer.

Esta primera guerra concluyó con el Tratado de Nanjing y el tratado adicional de Bogue, que estableció indemnizaciones por valor de 6 millones de

³ *US. Government Printing Office. Papers Relating to Foreign Affairs Accompanying the Annual Message of The President to The First Session of the Thirty-eight Congress. Washington (1864). Doc N°33 pp. 846-848.*

dólares a los británicos, la apertura de 5 nuevos puertos comerciales y la cesión de la pequeña e insignificante (en su momento) isla de Hong Kong.

Las concesiones que supusieron estos tratados levantaron una oleada de protestas en el país, iniciando un periodo conocido como “el Siglo de Humillación” en el que China fue sometida a una serie de violaciones muy dolorosas de su soberanía, que siguen teniendo consecuencias hoy en día.

El Siglo de Humillación

A raíz de este tratado, el presidente americano John Tyler organizó una expedición militar para sonsacar al Reino Medio un tratado con unas condiciones similares a las que habían conseguido los ingleses, estrategia que siguieron más adelante otros países como Francia, Rusia, Japón, ...

Estos países lograron incluir en sus respectivos tratados una cláusula llamada “nación más favorecida”, cuyo contenido estipulaba que cualquier concesión que ofreciera China a otros países, debía serle proporcionada también a ellos.

Debido a esto la civilización china se tambaleó, la visión de si misma como ente superior sobre la cuál el resto de los países debían rendirle tributo y obediencia se vino abajo, se había enfrentado a naciones impugnaban estos esquemas y habían salido victoriosas consiguiendo unos “tratados desiguales” para el Imperio.

Mientras que las potencias de Europa Occidental y Estados Unidos sólo estaban interesadas en concesiones económicas en la costa, libre comercio y el permiso para establecer actividades misioneras, hubo dos actores que buscaban algo más.

Por una parte se encontraba Rusia, que con su expansión por Siberia ya concluida, compartía una amplia frontera con China y anhelaba penetrar en los territorios de Mongolia, así como conseguir un puerto caliente en el océano Pacífico⁴. Estos intereses geoestratégicos enfrentados marcarían las relaciones

⁴ Que consiguió con la cesión de Port Arthur.

diplomáticas incluso con la llegada de los comunistas al poder en ambos países, como veremos en los puntos siguientes.

El otro estado en cuestión era Japón. El país del sol naciente había seguido un camino drásticamente diferente al chino, pues al observar la superioridad militar y económica occidental decidió adaptarse a esta en tiempo récord. Este periodo es conocido como la Restauración Meiji, que fue marcado por una serie de cambios significativos que transformaron radicalmente la sociedad, la política, la economía y la cultura japonesas, llevando al país a sentarse a la mesa de las naciones occidentales.

Ambos países mantenían intereses enfrentados en China y Corea, lo que desencadenó en la guerra ruso-japonesa de 1905 en la que, por primera vez, una nación asiática derrotaba de manera decisiva a una europea⁵, poniendo el primer clavo en el ataúd de los zares rusos.

La estrategia que siguió China para no ser devorada en este siglo se basó en aprovecharse de esas disputas que mantenían el resto de los países imperialistas sobre su territorio, utilizando “a los bárbaros contra los bárbaros” para salir al paso en lo que tardase en modernizarse y poder hacer frente por sí misma a las amenazas externas (cosa que no ocurrió hasta la llegada de Mao al poder).

Esta época estuvo a su vez plagada de rebeliones internas, entre la que cabe destacar la Rebelión de Taiping. Durante la segunda mitad del siglo XIX Hong Xiuquan se proclamó como “el hermano pequeño de Jesús” y lideró a una secta de cristianos con influencias del confucianismo a una guerra civil que desoló al país. Se calcula que China pasó de tener 410 millones de habitantes en 1850 a 350 en 1873⁶.

Otra revuelta que tuvo gran importancia fue el levantamiento de los bóxers (recibieron tal nombre debido a la práctica de artes marciales, que a los occidentales les recordaba a los púgiles del viejo continente). Estos rebeldes organizaron una campaña de agitación violenta contra todo extranjero en el país,

⁵ En el Tratado de Portsmouth, Rusia reconoció la soberanía de Japón sobre Corea y cedió la mitad sur de la isla de Sajalín a Japón.

⁶ Jhon King Fairbank y Merle Goldman(2006) China: A New History Belknap Press, Cambridge p.216

marcado por sus sentimientos de xenofobia y odio hacia los misioneros cristianos.

Llegaron a sitiar el distrito en el que se encontraban las embajadas en el capital, hecho que desencadenó en la intervención militar de los Ocho Países (Francia, Italia, Alemania, Reino Unido, Rusia, Austria-Hungría y Japón), con la consecuente derrota de los insurgentes y las tropas aliadas del emperador Qing.

Una dinastía que era incapaz de frenar continuos asedios y saqueos de su capital y consentía la ocupación de su territorio por parte de potencias extranjeras, para el pueblo chino había perdido el Mandato Celestial. El último emperador de la dinastía Qing, Puyi, fue depuesto tras la Revolución de Xinhai en 1912, dando por finalizados 2000 años de época imperial y dando paso a la dividida era republicana de China.

LA REVOLUCIÓN PERMANENTE DE MAO

Con las potencias europeas muy debilitadas tras la primera Guerra Mundial, Japón se convirtió en el principal enemigo de la nueva China fracturada. Este país ocupó las antiguas concesiones alemanas y constituyó el estado títere de Manchuko en Manchuria, el cual se utilizó como plataforma para una conquista de la China continental.

Nacionalistas y comunistas, enfrentados en una cruenta guerra civil, acordaron una tensa tregua para luchar juntos contra el invasor nipón. Tras 8 años de sanguinaria guerra (1937-1945) en la que el país perdió más de 20 millones de personas⁷, el ejército japonés fue derrotado y expulsado de todos los territorios en los que había conseguido penetrar.

Sin un enemigo en común, la discordia entre ambas facciones chinas volvió a resurgir y gracias a una amplia ayuda de la Unión Soviética, los comunistas chinos consiguieron la victoria frente a los nacionalistas de Chiang Kai-shek, que fueron forzados a retirarse a la isla de Taiwán, lo cual daría comienzo a la etapa de las Dos Chinas.

Esta nueva China de Mao estaría sometida a una crisis permanente y jamás le fue permitido al pueblo chino tomar un respiro de sus logros. El dirigente comunista quería purificar la sociedad por medio del esfuerzo virtuoso.

Mao quería acabar con el orden chino establecido, buscando la transformación radical e inmediata y la ruptura total con el pasado para dar paso a un nuevo país. A pesar de todo esto, Mao fue una persona con constantes contradicciones dialécticas pues, aunque de cara al exterior era un ferviente anti confuciano, leía todos los textos antiguos y los citaba de manera regular y pese a promulgar la “revolución permanente”, supo en que momentos ser paciente y adoptar una visión más pragmática de las situaciones cuando el interés nacional así lo requería.

⁷ Barrett, David P.; Shyu, Larry N., eds. (2001). Chinese collaboration with Japan, 1932-1945. P 233.

Guerra de Corea

En su primer gran acto de política exterior como líder de la nueva República Popular de China, Mao viajó a la Unión Soviética para reunirse con Stalin en diciembre de 1949. El revolucionario chino quería establecer una alianza prioritaria con su homólogo soviético, pero lo que se acabó dilucidando fue el principio de una tensa relación diplomática triangular entre China, la URSS y los Estados Unidos de América.

En la reunión que mantuvieron ambos dictadores, Mao le expuso a Stalin que lo que su pueblo buscaba era “un periodo de entre tres a cinco años de paz, que sirviera para situar de nuevo la economía a los niveles registrados antes de la guerra, consiguiendo así estabilizar el país⁸”.

Esta visión se iría al traste con la entrada de un actor secundario a la escena internacional. Kim Il-Sung era el guerrillero libertador de la segunda Guerra Mundial al que la Unión Soviética había convertido en líder de la parte comunista de Corea tras repartírsela con los americanos. Tanto él como su contraparte del sur capitalista, el presidente nacionalista Syngman Rhee, no estaban satisfechos con una Corea dividida y querían unificarla bajo su mandato, por lo que una guerra entre ambas iba a ser irremediable a corto plazo.

Ante esta guerra inminente a la cual China iba a ser arrastrada y no estaba preparada, Mao necesitaba llegar antes a un acuerdo con los soviéticos para asegurar recursos y protección ante la amenaza americana, principal garante de la Corea capitalista. Esto se plasmó en el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua en febrero de 1950⁹; con este tratado se establecía la protección mutua en caso de conflicto ante una tercera potencia.

Stalin no se encontraba cómodo ante la perspectiva de un país comunista superpoblado que no dependiera del poder soviético, con un líder que le plantase cara en el terreno ideológico y con intereses propios en el ámbito geopolítico.

⁸ “*Conversations between Stalin and Mao Zedong: Moscow, December 16, 1949.*” Archivo del Presidente de la Federación Rusa fond 45, opis 1, delo 329 listy pp 9-17.

⁹ Este tratado supuso la concesión por parte de los chinos de amplias prebendas en el ferrocarril, la minería y las bases navales de Dalian y Lashun, así como el reconocimiento de la independencia de Mongolia Exterior.

Mao por su parte no olvidaría una serie de humillaciones a las que fue sometido en esas reuniones y el alto precio que se le hizo pagar para lograr el respaldo de Moscú.

Tras la retirada de las tropas americanas en 1949 que se encontraban estacionadas en el sur de Corea, Kim Il-Sung intentó buscar la aprobación del plan de invasión por parte de sus homólogos comunistas de China y la URSS.

Aunque en un primer momento se mostraron reticentes, Moscú dio su visto bueno en abril de 1950, ante la convicción de que Estados Unidos no intervendría. Aun así, Stalin quiso que el grueso del esfuerzo corriese a costa de los chinos y con estas palabras se lo trasladó a Kim de manera personal: “No esperes mucha ayuda y apoyo de la Unión Soviética, si te dan en la cara yo no voy a mover un dedo, tendrás que pedir ayuda a Mao.”¹⁰

Stalin llegó a la conclusión de que cualquier resultado le sería favorable. Si intervenía Estados Unidos, aumentaría el peligro para China y esta requeriría de su ayuda, haciéndola más dependiente. Si por otra parte China se mantenía al margen, Moscú aumentaría la influencia sobre Pyongyang ante un Kim Il-Sung desengañado con Mao.

Mao propició el traslado de más de 65.000 soldados del Ejército Popular de Liberación Chino de etnia coreana para reforzar las filas del ejército comunista del Norte, que llegaron a constituir alrededor del 47% de las tropas de combate¹¹. El optimista dirigente norcoreano expuso a Mao que la invasión estaría resuelta en un plazo de “dos o tres semanas” por lo que “los estadounidenses no tendrían tiempo de reaccionar y comprometer tropas.”¹²

Toda esta planificación se vino al traste con el envío de tropas terrestres estadounidenses para establecer un perímetro de defensa alrededor de Pusan, apoyada por una resolución del consejo de Seguridad de la ONU gracias a la ausencia de la URSS debido a unas discrepancias relacionadas con la presencia de Taipéi en el organismo.

¹⁰ Goncharov, Lewis y Xue, *Uncertain Partners*, p 145

¹¹ Tsui, David (2015). *China's military intervention in Korea: Its origin and objectives*. Trafford Publishing. pp. 45-47

¹² Chen, *China's Road to the Korean War*, p 112

Con el ejército comunista al límite y con los americanos operando ya al norte del paralelo 38, Mao ordenó en octubre de 1950 entrar en Corea con 380.000 soldados, tras haberse asegurado la asistencia material de la Unión soviética, que quería comprometer el poderío militar estadounidense en Asia y alejarlo de Europa.

El conflicto se convirtió en una guerra de desgaste en la que murieron más de 3 millones de civiles coreanos¹³ y acabó con la firma del Acuerdo de Armisticio de Corea en 1953. El resultado fue el de statu quo ante bellum, en el cual ambos bandos se adjudicaron la victoria con fines propagandísticos pero la realidad es que fue repelida tanto la invasión norcoreana al sur como la americana al norte, estableciéndose una zona desmilitarizada de 4 kilómetros de ancho a lo largo de la frontera que sigue dando problemas hoy en día.

Gracias a esto la joven República Popular de China se erigió como potencia militar y como garante de la revolución en Asia. Quedo patente que se había convertido en un adversario temible, que merecía un respeto, y que seguiría un camino propio sin dejarse influir por terceros en las próximas décadas.

Primera Crisis del estrecho de Taiwán

Como ya hemos explicado, tras la derrota de los nacionalistas en la guerra civil China, estos se refugiaron en la isla de Formosa con la ayuda de los americanos¹⁴, que contribuyeron al desplazamiento de más de 2 millones de soldados y sus familias. Chiang Kai-shek nunca planeo este “Gran Retiro” como algo permanente, sino como un paso hacia atrás para recuperar y organizar sus fuerzas antes de intentar el asalto de la China continental en un futuro indeterminado.

Desde el punto de vista de los victoriosos comunistas, Taipéi no constituía un país independiente, sino una provincia rebelde que debía de ser reconducida al redil de forma inmediata. En lo único en lo que ambas facciones estaban de

¹³ Cumings, Bruce (2011). The Korean War: A History. Modern Library. P 134

¹⁴ Taiwan in Time: The great retreat.. Taipei Times 2016

acuerdo es que tanto Taiwán como el continente formaban una misma entidad política.

En los organismos internacionales (gracias al apoyo de Washington) la República de China (el gobierno nacionalista) era el “auténtico” gobierno chino, por lo que ocupaba los asiento en discordia. Esta es la postura que mantendrían los americanos durante los siguientes 20 años.

La primera crisis de Taiwán estalló un año después de que acabase la guerra de Corea, en 1954. El quid de la cuestión se encontraba en la presencia nacionalista en las islas de Quemoy y Mazu, que habían sido fortificadas en la retirada con la idea de convertirse en un puente de invasión hacia el continente en un futuro. Ambas islas se encontraban a un par de millas de importantes ciudades portuarias comunistas, al alcance de la artillería de Mao.

Con la retirada de la Séptima Flota que patrullaba el estrecho y que prevenía los ataques en ambas direcciones, Estados Unidos se enfrentaba a un dilema. En un principio, se había comprometido a la defensa de Taiwán, pero “lanzarse a una guerra por un puñado de piedras,” (como describió el secretario de estado John Foster Dulles¹⁵) era harina de otro costal”.

En el primer bombardeo de artillería sobre Quemoy murieron dos soldados americanos, que tuvo como contestación el despliegue de aeronaves estadounidenses que atacaron quirúrgicamente posiciones en la China continental.

Sendas maniobras dejaban entrever que ninguna parte tenía unos objetivos claros en la trifulca; China no amenazaba directamente a Taiwán y EEUU no buscaba un cambio en el estatus del estrecho. Entre tanto, el secretario de estado Dulles firmó el tratado de defensa con Taiwán, pero dejando fuera de este a los territorios isleños en disputa ya mencionados¹⁶.

Para no aumentar la tensión, Mao prohibió a sus mandos volver a atacar fuerzas estadounidenses en la zona, mientras de cara al exterior dejaba claro que no se sentía en absoluto amenazado ante el arma más poderosa que se encontraba en el arsenal de sus enemigos, la bomba nuclear.

¹⁵ Jhon Lewis Gaddis, *The Cold War: A New History*, Penguin, Nueva York 2005. P 131

¹⁶ Robert L. Suettinger “U.S. management of the Taiwan Strait Crises, Carnegie Endowment for international Peace, 2006. P.254.

“El pueblo chino no se dejará intimidar por el chantaje estadounidense sobre las armas atómicas. Nuestro país cuenta con una población de 600 millones de habitantes y una superficie de 9.600.000 kilómetros cuadrados. Estados Unidos no puede aniquilar la nación china con unas cuantas bombas atómicas [...] Si estos, con sus aviones y armas nucleares, se lanzan a una guerra contra China, nuestro país, con su mijo y sus fusiles saldrá victorioso de ella. La población del mundo entero nos apoyará.”¹⁷

Esta retórica tuvo más impacto en sus aliados soviéticos que en los propios americanos, pues Jrushchov no quería apoyar a su socio chino en una posible guerra nuclear por una causa que no tenía nada que ver con los intereses rusos.

Esta primera crisis del estrecho acabó en tablas, con ambos bandos alcanzando sus objetivos a corto plazo; los chinos habían conseguido un par de islotes para vender como victoria moral y los americanos habían frenado la posible invasión de Taiwán.

Ruptura sino-soviética

Con la muerte de Stalin en 1953 tras 30 años en el poder, Jrushchov fue elegido sucesor para liderar la Unión Soviética en esta nueva etapa de la Guerra Fría. El terror que había imperado durante estas décadas, marcadas por las constantes purgas, dejó huella tanto en el pueblo soviético como en su clase dirigente y el nuevo líder optó por acabar con el legado de pánico recibido en su famoso “Discurso Secreto”¹⁸.

Este discurso convulsionó al mundo comunista, que había aceptado la palabra de Stalin como si la de un Mesías se tratase. Incluso en China, pese a

¹⁷ Estas fueron las palabras que mantuvo en una conversación con el embajador de Finlandia Johan Sundstorm el 28 de mayo de 1955. Mao Tse-tung: Selected Works, vol. 5 Foreign Languages Press, Pekin 1977. Pp 152-153

¹⁸ Discurso pronunciado por el líder soviético Nikita Jrushchov el 25 de febrero de 1956, durante el 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En este discurso, Jrushchov denunció los crímenes de Joseph Stalin, el líder previo de la Unión Soviética, revelando varias represiones y abusos de poder cometidos durante su mandato. Se criticó duramente el culto a la personalidad que se había construido alrededor de Stalin, así como su estilo de gobierno autoritario y represivo.

que quisiera establecer de manera clara su propio rumbo como país, reconocía formalmente la contribución ideológica del antiguo líder georgiano.

Mao atacó directamente a los nuevos dirigentes en Moscú reprochándoles de haberse deshecho de la “Espada de Stalin” y acuñó un nuevo término para descalificar este viraje en el rumbo comunista: “revisionismo”¹⁹. Se achacaba una desviación de los principios fundamentales del comunismo, pretendiendo volver al pasado burgués previo.

Un año más tarde, en 1957, Moscú organizó una conferencia de países comunistas para intentar restablecer la unidad de estos. En esta conferencia, marcada por el reciente lanzamiento del satélite Sputnik, Jrushchov pidió la “coexistencia pacífica” con el mundo capitalista, a lo que Mao contestó con una llamada a las armas frente al enemigo imperialista, dejando claro que ambas potencias se alejaban cada vez más en términos ideológicos y geopolíticos.

Este punto de inflexión en las relaciones venía de más lejos, como le dejó claro Mao a su contrapartida rusa cuando este le preguntó en 1958 si consideraba a los soviéticos “imperialistas rojos”. La respuesta del dirigente chino fue muy contundente: *“No es una cuestión de imperialistas rojos o blancos. Hubo un hombre llamado Stalin que se apoderó de Port Arthur y convirtió Xianjing y Manchuria en semicolonias. Esas fueron todas sus buenas acciones”*²⁰

Jrushchov por su parte le echó en cara que en público defendiera la figura de Stalin, pero en privado le atacase, a lo que Mao le respondió que él consideraba “que sólo tres de los diez dedos de Stalin estaban podridos”²¹.

Esta fue la última reunión que mantuvieron ambos dirigentes por un largo periodo, dando por comenzada una batalla existencial entre ambos por las riendas del mundo comunista. A pesar de la confrontación con la Unión Soviética, esto no significará una tregua con los Estados Unidos, pues apenas un mes después de la reunión con el dirigente soviético, Mao abrió fuego de nuevo contra posiciones de los nacionalistas chinos en las islas costeras.

¹⁹ Lüthi. *The Sino-Soviet Split*. Zhongyang Wenxian, Pekin 1999. pp 62-63

²⁰ First conversation between Khrushchev and Mao:7/31/1958, Cold War International History Project:Virtual Archive.

²¹ idem

Segunda Crisis de Taiwán

Esta segunda escalada fue descrita por Mao a sus principales colaboradores como “una batalla política” en vez de una estrategia militar convencional²². Lo que se pretendía era poner a prueba a los estadounidenses para ver hasta dónde estaban dispuestos a llegar en pos de la defensa de la China nacionalista.

Además, según el propio Mao, si EE. UU. acababa entrando en una guerra debido a las provocaciones, los soviéticos se verían obligados a intervenir en favor de sus compañeros comunistas para no romper la frágil balanza de poderes, lo que obligaría a abandonar la tesis de “coexistencia pacífica” promulgada por los nuevos dirigentes desde Moscú.

Debido a que esta escalada en el estrecho se realizó apenas un mes después de la reunión entre Mao y Jrushchov, desde Washington entendieron y dieron por supuesto que no sólo contaba con el beneplácito de los rusos, sino que estaban actuando a instancias de estos, como afirmó Eisenhower mediante carta al dirigente ruso.

De esta forma Mao había vuelto a poner a los soviéticos en su bando sin que ellos quisieran estar enfrascados, pues no tenían nada que ganar y a la vez, mucho que perder en una posible guerra nuclear entre las dos superpotencias.

Las consecuencias de esta segunda crisis fueron varias, por una parte, Mao consiguió arrancar a los americanos la apertura de unas negociaciones que, aunque no llegaron a buen puerto, sirvieron como base para entablar contactos en el futuro. Por otra parte, se solidificó la ruptura entre comunistas, Jrushchov se atemorizó con la retórica de un Mao al que el holocausto nuclear le parecía una pequeña molestia, y retiró a todos los expertos nucleares que se encontraban en suelo chino, así como la financiación para el proyecto nuclear en el que estaban colaborando, por miedo de dejar tal arma en manos de un hombre tan errático²³.

²² Lüthu. *The Sino-Soviet Split*. . Zhongyang Wenxian, Pekin 1999. P 53

²³ Talbott. *Kruschev Remembers*. P 265.

10 AÑOS DE CRISIS

Debido al Discurso Secreto de Jrushchov contra la figura de Stalin, desde China en un principio se intentó tomar nota de las reivindicaciones y las críticas hacia ese comunismo tan autoritario y personalista.

Se borró de la Constitución las referencias de veneración hacia Mao y se abrió el debate público y la crítica a los elementos del poder bajo el lema: “florezcan cien flores y compitan cien ideas.”

Lo que ocurrió con la Campaña de las Cien Flores fue que dichas sugerencias se convirtieron rápidamente en una reprobación directa al sistema de gobierno comunista. Dicho movimiento se transformó de una forma igual de rápida en una “Campaña Antiderechista” para perseguir a aquellos críticos que no entendieron del todo la aversión que le producía a Mao el cuestionamiento de su autoridad.

La purga que siguió a continuación llevo a prisión a miles de científicos, altos cargos estatales, filósofos... al encarcelamiento, a campos de reeducación o al exilio interno.

Al mismo tiempo, Mao quería hacer de China una superpotencia económica, poniéndose como meta superar a Reino Unido en producción de acero en 15 años, además de otros objetivos agrícolas igual de ambiciosos a la par que irrealizables. Quería lanzar a su pueblo hacia un Gran Salto Adelante, un paso más en su Revolución Permanente. Se elimino la propiedad privada y se crearon comunas populares en las que se compartía todo, desde alimentos hasta ropa.

El reto estaba tan lejos de la realidad que se llevaron a cabo masivas falsificaciones de cifras de la producción desde las fábricas para no despertar la ira desde Pekín. De la misma forma, se llevaban a cabo soluciones cortoplacistas para conseguir aumentar dichos datos, como la fundición de instrumentos como si fueran chatarra para conseguir el preciado acero.

Los resultados fueron terribles, entre 1959 y 1962 se registró una de las peores hambrunas en la historia de la humanidad, en la que más de 20 millones de personas murieron a consecuencia de estas nefastas decisiones.²⁴

Sin haberse recuperado aún de dicha hambruna, Mao lanzó a su pueblo a otra gesta para la que no se encontraba preparado; en 1962 China atacó de manera preventiva a la India.

Este conflicto se debía a que la frontera entre ambos países en los altos del Himalaya (que era una región inhóspita y poco explorada) estaba erráticamente delimitada y tanto unos como otros interpretaban los tratados firmados con anterioridad mediante los ingleses de manera distinta y se agenciaban parte del territorio que el otro codiciaba.

Habiendo derrotado de manera contundente al contingente de tropas indias en la frontera, los chinos optaron por no adentrarse más en territorio hindú y replegarse hacia su la frontera que ellos consideraban propia en las montañas.

Mao esta vez se imponía, pero había ganado un enemigo nuevo en la frontera, al que la propia Unión Soviética acabó apoyando ante la agresión china.²⁵

En este contexto de ataques tanto externos como internos, Mao decidió dar un paso más y pulverizar tanto el Estado Chino como el Propio Partido Comunista.

Lanzó la batalla definitiva ante lo que él consideraba la anticuada cultura tradicional china, de cuyos escombros saldría una nueva generación ideológicamente pura, sin las imperfecciones que acarrearán las antiguas, frenadas por el confucianismo y sin un marxismo tan fervoroso. Se dio por comenzada la Gran Revolución Cultural Proletaria.

El país entró en guerra contra sí mismo, el sistema educativo colapsó; se suspendieron las clases y Mao exhortó a la juventud a recorrer las ciudades “haciendo la revolución para aprender la revolución²⁶”. Estos jóvenes se alistaron en la Guardia Roja, milicias juveniles altamente ideologizadas que actuaban por

²⁴ Jasper Becker. *Hungry Ghosts, Mao's Secret Famine*. Henry Holt, New York 1998

²⁵ Hemen Rey, *Sino- Soviet conflict over India: An analysis of the causes of conflict Between Moscow and Beijing over India since 1949*, Abhiyan Publications, Nueva Delhi 1986. P 106

²⁶ Jhon King Fairbank. *China: a New History*. Belknap Press, Cambridge 2006, p 392

encima de la ley. Mao aprobaba estos ataques y realizaba declaraciones incendiarias que servían como justificación explícita para tales actos; “La rebeldía esta justificada”, “Bombardeemos los cuarteles generales²⁷”.

Solamente en Pekín, la Guardia Roja destruyó 4.992 lugares de interés cultural o histórico de los 6.843 que poseía la ciudad²⁸.

Todos los embajadores chinos que se encontraban fuera del país fueron llamados de vuelta para llevar a cabo su reeducación en alguna comuna agrícola o para participar en actividades revolucionarias en un periodo histórico en el que China estaba envuelta en conflictos con más de una docena de países de forma simultánea y en el que sólo podía contar entre sus aliados a un país, la República Popular de Albania de Enver Hoxha.

Las consecuencias de esta revolución cultural fueron catastróficas. Como ocurrió con Stalin, a la muerte de Mao todos los siguientes dirigentes del país valoraron esta etapa de manera negativa ya que fueron víctimas, de una forma u otra, de dicha Revolución. Como ya veremos en los próximos puntos, Deng Xiaoping (uno de los afectados) afirmó que este periodo estuvo a punto de destruir al Partido como institución.

²⁷ Roderick MacFarquar. Mao last revolution. Belknap press, Cambridge 2006 pp 87-91

²⁸ Anne F.Thurston, Enemies of the People. Nueva York 1987 pp 101-103

REANUDACIÓN DE LAS RELACIONES

Para los Estados Unidos, China se había convertido en otro rival a batir. Según las palabras del asesor de Seguridad Nacional de Lyndon B Johnson, McGeorge Bundy: *“La China comunista es un problema bastante distinto al que plantea la Unión Soviética y tanto su explosión nuclear (referida a las primeras pruebas de armamento nuclear chinos en octubre de 1964) como su actitud agresiva frente a sus vecinos, lo convierten en un problema grave para todos los pueblos pacíficos.”*²⁹

Esta es la opinión generalizada tanto de los dirigentes como del pueblo americano en la década de los 60, siendo uno de los factores claves de la intervención estadounidense en Vietnam, alegando la alianza entre Pekín y la Vietnam comunista del Norte.

Con la llegada de Nixon al poder se empezó una nueva etapa en las relaciones. Este presidente dejó clara su postura en su discurso inaugural en 1969.

*“Que sepan todas las naciones que durante esta administración mantendremos los canales de dialogo abiertos. Buscamos un mundo abierto: a las ideas, al intercambio de productos y personas, un mundo en el que no haya pueblo grande o pequeño, que viva en un aislamiento cargado de odio”*³⁰

Mao se tomo muy en serio estas declaraciones, pero no estaba dispuesto a dar el primer paso para sentarse a la mesa. Para analizar sus posibilidades convocó a cuatro mariscales del ejercito que habían sido purgados en la Revolución Cultural, siendo degradados a meros peones en fábricas de las provincias interiores chinas.

La evaluación de la situación a la que llegaron fue que aunque tanto soviéticos como americanos se oponían a China, la lucha que estaban librando entre ellos en estos momentos mediante sus apoyos a terceros países era mas encarnizada que nunca; Mao podía seguir desafiando a ambos debido a que su

²⁹ Yawei Liu. Mao Zedong and the United States of America: A Story of Misrepresentations. University Press of America, Lanham, 1988. p 202

³⁰ Richard Nixon Inaugural Address. Public papers of the President of the US Government Printing Office. Washington 1973 p.3

cooperación sería nula y, en caso de que alguno de ellos se alzase en su contra, el otro se vería obligado a respaldar a China para no romper el statu quo.

Con el enfrentamiento en el río Ussuri³¹ entre las fuerzas chinas y soviéticas, Estados Unidos vio la oportunidad de acercamiento perfecta.

Se empezó una aproximación de forma cauta por parte de ambas potencias, EE.UU levantó una serie de restricciones comerciales secundarias y China liberó a dos marineros americanos que habían sido encontrados naufragados en sus aguas.

El presidente Nixon era de los que tenían la opinión de que en una posible guerra chino-soviética, los rusos aplastarían a los chinos y esto resultaría contrario a los intereses norteamericanos,³² por eso se decantó en este supuesto conflicto de parte de Mao.

En este intento de comienzo de apertura salió a la luz un escollo bastante duro de superar, debido a que ninguno de los dos países quería que el otro pensase que había dado el primer paso para no mostrar debilidad, los intentos de establecer contacto se tornaron demasiado complejos.

Como anécdota para dibujar la situación diplomática restringida descrita, el propio Kissinger nos cuenta que, al transmitir la orden al embajador americano en Varsovia de entablar conversación con su contraparte china en el país durante una reunión social, este huyó de la misma al no contar con instrucciones de como reaccionar por parte de Pekin, con el embajador estadounidense corriendo detrás suya gritándole en polaco “*Jesteśmy z ambasady USA. Prezydent Nixon powiedział, że chce wznowić rozmowy z Chińczykami!* (Somos de la embajada estadounidense. ¡El presidente Nixon ha dicho que quería reanudar las conversaciones con los chinos!”³³

Como gesto de buena fe, Mao decidió invitar al equipo de ping-pong americano a visitar el país. En abril de 1971 unos deslumbrados jóvenes

³¹ El enfrentamiento del río Ussuri comenzó en marzo de 1969 con escaramuzas militares a lo largo de la frontera, y pronto se convirtió en un conflicto más serio con enfrentamientos armados directos entre las fuerzas soviéticas y chinas. Sin embargo, el conflicto no escaló a una guerra a gran escala, y finalizó después de varios meses con la firma de un acuerdo de alto el fuego en septiembre de 1969. Murieron más de 600 soldados chinos y un número similar de soviéticos.

³² Kissinger, R. White House Years. P 182

³³ Jing Zhicheng, The fashion Show in Yugoslavia. Nixon's China Game

estadounidenses fueron recibidos con todos los honores en el Gran Salón del Pueblo en presencia de una de las mayores figuras políticas chinas, el primer ministro Zhou Enlai.

Este afirmó que ambos países habían abierto un nuevo capítulo en sus relaciones, y que este comienzo de la amistad contaba con todo el respaldo del pueblo chino.³⁴

Lo que siguió a esto fue la invitación del propio Mao a Nixon a visitar el país, con la premisa de que no habría ningún tema tabú sobre el cual no se pudiera hablar; en cada reunión, cada parte tendría libertad para plantear la cuestión que más le preocupase.

Para preparar esa reunión que agitaría el orden establecido hasta el momento en el contexto internacional de la Guerra Fría, Kissinger voló en secreto desde Pakistán hasta Pekín el 9 Julio de 1971.

El objetivo primordial de la visita clandestina era poner sobre la mesa cual era el análisis que hacían ambas partes de la contraria, para intentar lograr encontrar puntos en común que poder explotar, dejando de lado los temas más escabrosos (como era la situación de Taiwán) que no podrían ser tratados en este primer contacto de menos de 48 horas.

En esta primera ronda de contactos oficiales se consiguió desatascar de manera notable los más de 20 años de enemistad que ambas potencias habían desarrollado debido a las posiciones ideológicas opuestas y se plantaron las semillas para que la futura visita del presidente norteamericano fuese lo más fructífera posible.

El 21 de febrero de 1972, Nixon se reunió con Mao en Pekín. En dicha charla, la cuestión taiwanesa pareció perder importancia, dejándola ambos de lado sabiendo que no lograrían llegar a un consenso, decidiendo centrarse en la cuestión soviética y en la guerra de Vietnam. También se organizó un foro para tratar la colaboración económica y agilizar y desarrollar un marco de cooperación técnico-científico entre ambos.

Ninguno intentó convencer al otro de lo errónea que era su modo de organizar la sociedad, sabiendo que era tarea fútil. Nixon dejó esto bastante

³⁴ Kissinger. White House years. P 781

claro:

“Sabemos que cree firmemente en sus principios, y nosotros creemos firmemente en los nuestros. No le pedimos que ceda en los suyos, de la misma forma que no va a pedirnos que cedamos en los nuestros³⁵”

Al acabar la visita, el presidente Nixon realizó el giro más radical que se había dado en política exterior americana tras la Segunda Guerra Mundial, el cambio de prioridades en la política china, pasando su foco de Taipéi a Pekín.

Quería basar su futura relación en la reconciliación de los intereses entre ambos, buscando la estabilidad para evitar un conflicto en este nuevo mundo nuclear.

La reincorporación de China a la ONU y su ingreso en el Consejo Permanente de Seguridad en detrimento de Taiwán marcó el ingreso de la República Popular en el ámbito internacional, acabando con su aislamiento tras la Revolución Cultural.

Debido a esta nueva relación de semialianza, los dirigentes chinos cambiaron su objetivo de contención. De intentar contrarrestar el poder americano en zonas como Vietnam o Corea pasaron a focalizarse en contener al otro gran rival, el oso polar ruso, intentando trazar una “línea horizontal” de contención soviética, desde Estados Unidos a Japón³⁶.

³⁵ Memorandum of Conversation: Beijing, February 22, 1972. FRUS 17, P 697

³⁶ Kuisong Yang y Yafeng Xia. “Vacillating between Revolution and Detente: Mao Changing Psyche and Policy Toward the United States, 1969-1976. Diplomatic History 34. 2010. P 408

EL INDESTRUCTIBLE DENG

Con un Mao debilitado de salud, la crisis de sucesión que solía afectar a los regímenes autoritarios dio su pistoletazo de salida. Las dos corrientes se desarrollaron como posturas enfrentadas sobre una visión de China opuesta. Por una parte, estaban los maoístas más radicales, que promulgaban una China purista ideológicamente con el comunismo y enfrentada a los Estados Unidos, formada por la “Banda de los Cuatro”, liderada por Jian Qing (cuarta esposa de Mao). Por otra parte, se encontraban los partidarios de la apertura pragmática de China hacia el mundo capitalista, con reformas económicas que pudieran garantizar un desarrollo exponencial del país, a esta corriente pertenecían el primer ministro Zhou y Deng Xiaoping.

A medida que Mao iba perdiendo fuerzas, dichas luchas por el poder se intensificaron y con el creciente peso que iban acaparando el ala radical, las relaciones chino-estadounidenses fueron afectadas de manera negativa.

La destitución de Nixon (con el que Mao había establecido una muy buena relación) debido al caso Watergate tampoco ayudó a seguir mejorando las relaciones entre los países, pues desde China no entendían como había podido ser destituido el presidente por esa nimiedad.

Dichos radicales, que contaban con un control férreo de la prensa, se cobraron la cabeza del político más importante de China tras Mao, Zhou Enlai. Por mucho que se mantuviera como su fiel mano derecha por más de 40 años (incluso durante la Revolución Cultural), la Banda de los Cuatro se llevó por delante a una de las principales figuras del acercamiento a los Estados Unidos, acusándole de “derechista”. Zhou, muy querido por el pueblo, se vio purgado por el aparato del poder y retirado de la vía pública, aprovechándose de un cáncer que padecía.

Con la muerte de este en 1976 cientos de miles de ciudadanos se congregaron en la plaza de Tiananmén (que volverá a tomar protagonismo en el futuro próximo) para rendirle homenaje. Dicho homenaje evolucionó hacia críticas más o menos veladas contra la dirección que estaba tomando el país de mano de Mao y los radicales, por lo que fueron retirados todos los carteles y flores depositados en la plaza y esta cerrada de cara al público.

La Banda de los Cuatro convenció a Mao que el culpable que había desencadenado las protestas era Deng Xiaoping, por lo que fue destituido de nuevo de todos los puestos que ocupaba en el partido. Como Deng se había convertido en el enlace principal entre EE.UU y China, las relaciones volvieron a sufrir otro duro golpe en un periodo de tiempo muy corto.

A causa de su desconfianza en la Banda de los Cuatro cómo posibles herederos del país y por la purga y posterior muerte de Zhou Enlai, Mao decidió designar como sucesor a una persona bastante desconocida para el pueblo chino, Hue Gofeng.

Debido a su debilidad como figura política, Hue decidió convertirse en el mayor defensor del culto a la personalidad de Mao, cosa que no hizo más que agravarse con la muerte de este en septiembre de 1976.

Su máxima política durante su breve mandato puede ser resumida con su declaración que denominó “los dos todos”: *“Todo lo decidió por Mao hay que mantenerlo, todo lo mandado por Mao hay que seguirlo”*³⁷

El motivo por el que había sido elegido por Mao (su neutralidad debido a que no pertenecía a ninguna de las facciones) iba a ser también su mayor debilidad. Para la Banda de los Cuatro era demasiado poco radical y para los partidarios de la apertura liderados por Deng, no era lo suficientemente pragmático.

Ante esta encrucijada, Hua se decantó por una alianza con los aperturistas, llevando a la detención de la Banda tan sólo un mes después de la muerte de Mao.

Estos fueron juzgados y se cargaron sobre ellos todos los atropellos y tropelías acometidos durante la Revolución Cultural, siendo condenados largas penas de prisión³⁸.

Con los radicales derrotados, Deng volvió a primera plana tras ser rehabilitado por segunda vez y habiendo recuperado todos los puestos políticos de los que había sido apartado.

³⁷ Roderick MacFaquhar. The Politics of China, The Eras of Mao and Deng. Cambridge University Press. 1997. Pp. 312-313.

³⁸ Jiang Qing y Zhang Chunqiao fueron condenados a la pena de muerte (que más adelante fueron conmutadas), mientras que Yao Wenyuan y Wang Hongwen fueron condenados a 20 años de cárcel cada uno.

Cuando Kissinger se reunió con ambos líderes por separado en China en abril de 1979, se percató de que, por primera vez en su experiencia con altos dirigentes chinos, había desacuerdos (expresados de manera verbal clara) respecto a política interior.

Mientras que tanto Hua como Deng mantenían una postura similar en política exterior, la discrepancia era notable en temas económicos.

Hua quería seguir con el estilo de desarrollo soviético de Planes Quinquenales, haciendo hincapié en la industria pesada y en el mantenimiento de las comunas agrícolas diseñadas por Mao.

Deng por su parte abogaba por un cambio radical en la economía china; había que dar prioridad a los bienes de consumo y fomentar la iniciativa emprendedora del campesinado chino, había que darles más libertad y promover la descentralización del gobierno para organizar de manera más eficiente el gran territorio chino y su inmensa población. Deng luchó contra esa idea de la supuesta "infalibilidad" de Mao de una manera pragmática, como lo era él; si Mao era infalible, sus dos rehabilitaciones no tendrían sentido puesto que sería reconocer un error que debía ser subsanado.

Este planteo la figura de Mao como el propio Mao se había referido a Stalin en sus charlas hace 20 años con Jrushchov; Mao se merecía la misma regla de 7 dedos sanos y 3 podridos, este índice 70% decisiones acertadas 30% erróneas paso pronto a ser la línea oficial del partido comunista chino.

La falta de aliados dentro de las altas esferas y la creciente popularidad de Deng Xiaoping, hicieron que Hua fuera perdiendo gradualmente la influencia dentro del partido y de la población y en diciembre de 1978 se ve obligado a dimitir como Líder Supremo de la República Popular de China en favor de Deng.

Pese a seguir siendo un régimen autoritario, Deng se desvinculó del culto a la personalidad que habían desarrollado sus predecesores, así como de las purgas políticas; Hua fue perdiendo importancia de manera orgánica, no por obra de la nueva directiva comunista.

Deng empezó a desarrollar una política exterior menos revolucionaria, mostrándose como la víctima del imperialismo rojo soviético y de sus aliados vietnamitas. En 1978 llevó a cabo una gira por el continente asiático en la que visitó Japón, Malasia, Singapur y Tailandia con esa idea en mente (la amenaza

vietnamita a toda la esfera del sudeste asiático) presentándoles como “la Cuba Oriental”: “*están amenazando la seguridad y la paz de Asia, del Pacífico y el Mundo entero*”³⁹.”

Tras su trascendental visita a EE.UU a comienzos de 1979 (siendo el primer dirigente chino que la visitaba) se decantó por pasar a la acción contra dicha “amenaza vietnamita”. Según los dirigentes chinos, sus antiguos aliados comunistas de Vietnam no iban a parar con Camboya y tenían pensado aglutinar a Tailandia en un futuro próximo dentro de su visión de una Indochina unida bajo su mando. Por eso, con el apoyo tácito de Estados Unidos, llevó acabo una expedición punitiva contra estos debido a que no podían seguir permitiendo el crecimiento de un rival dentro de su zona de influencia geoestratégica.

Tras 21 días de conflictos bélicos en los que China capturó las tres capitales de las regiones del norte de Vietnam, se retiró de la zona dando por satisfechos sus objetivos⁴⁰, pese a la gran cantidad de bajas que sufrió.

Con la llegada de Ronald Reagan en 1981, Estados Unidos tuvo el perfil más anticomunista como presidente desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Pese a que sus ataques se centraron en la Unión Soviética, Reagan había tenido a lo largo de su carrera estrechos contactos con Taiwán y había desarrollado importantes lazos de amistad y cooperación con distinguidas figuras políticas en la isla. Él mismo, con la aprobación de la Ley de Relaciones con Taiwán, declaró: “*Estados Unidos pondrá al alcance de Taiwán los elementos y servicios de defensa que hiciera falta para mantener una capacidad de autodefensa suficiente*”⁴¹.”

Debido a esta retórica y a la debilidad que empezaba a resultar evidente de los soviéticos, China decidió volver a pivotar en esta relación triangular acercándose de nuevo a los rusos, para que dicho equilibrio no se fracturase y los norteamericanos se convirtiesen en una superpotencia en solitario.

Este período se convertiría en la época de más tranquilidad en el sudeste asiático, que había sido plagado por guerras y conflictos internos en todas las

³⁹ “China and Japan Hug and Make Up” Time. 6 Noviembre 1978.

⁴⁰ A parte de frenar al régimen vietnamita, Pekín también buscó frenar el dominio soviético en la región y en el estratégico estrecho de Malaca.

⁴¹ Taiwan Relations Act, Public Law. Pp 96-98

décadas pasadas (dejando de lado las provocaciones de los coreanos del norte y la insurgencia soviética en Afganistán).

Esta paz fue aprovechada por Deng para llevar a cabo sus reformas económicas más ambiciosas, llevando a cabo un programa de descentralización y apertura del mercado que tuvieron unos resultados asombrosos. Entre 1978 (año en el que empezaron las reformas) a 1984, se duplicó el ingreso del campesinado. El sector privado industrial pasó a contribuir el 50% de la producción del país en teoría comunista y el PIB creció a un ritmo medio del 9% anual durante toda la década de los 80⁴².

El problema de estas reformas es que dieron pie a la corrupción y al nepotismo a gran escala y surgieron corrientes enfrentadas en las medidas para lograr el fin de estos problemas. Sumado a esto, la serie de medidas adoptadas por Gorbachov en la URSS a partir de 1989 (Glasnost y Perestroika) sirvieron para agitar aun más el avispero social de la China de finales de década, cuyo estallido social culminó en la masacre de Tiananmén.

⁴² Christopher Marsh, *Unparalleled Reforms*, Lexington. Nueva York (2005). P 41

TIANANMÉN Y EL FIN DE LA GUERRA FRÍA

Cómo ya ocurrió con la muerte de Zhou Enlai en 1976, al morir durante una reunión del Politburó Hu Yaobang (uno de los artífices de estas reformas de liberalización y apertura china), sus admiradores dejaron multitud de flores y poemas a su persona, con consignas a favor de dicha liberalización política. Los estudiantes empezaron a manifestar su desencanto frente a la corrupción, la inflación, la censura de la prensa... de una forma mucho más explícita a las anteriores protestas de la década pasada.

Lo que empezó como una manifestación a favor de la figura de Hu se tornó en una ocupación de la Plaza de Tiananmén en la que se llegó a cuestionar la propia legitimidad del gobierno comunista chino.

Estas protestas duraron siete semanas y tras una primera dubitación sobre el empleo de la fuerza para desalojarles, el 4 de junio de 1989 Deng ordeno al ejército acabar con la ocupación.

El número de víctimas sigue siendo debatido hoy en día debido a las restricciones que se impusieron a informar sobre el hecho, mientras cifras oficiales del Gobierno chino hablan de en torno a 300 muertos, fuentes de la Cruz Roja china describen cifras cercanas a los 3000⁴³. Este acontecimiento enfangó por completo la imagen que China tenía en el exterior, Deng Xiaoping pasó de ser un reformista a un tirano.

Las relaciones con Estados Unidos fueron atacadas por parte de todos los sectores de la sociedad americana; los conservadores reivindicaron que una China bajo el gobierno comunista jamás sería un socio de confianza y los liberales abogaron por duras sanciones en pos de llevar la democracia al país.

El presidente G.H.W Bush, que no llevaba ni 5 meses en el gobierno, comprendía (gracias a su experiencia como jefe de la Oficina de Enlace de Estados Unidos en Pekín) que una China comunista que había sobrevivido a una Guerra Civil y a la confrontación directa con EEUU y la URSS, no iba a

⁴³ Sino-American Relations: One Year After the Massacre at Tiananmen Square : Hearing Before the Subcommittee on East Asian and Pacific Affairs of the Committee on Foreign Relations, United States Senate, One Hundred First Congress, Second Session, June 6, 1990

doblegarse ante amenazas de sanciones o aislamiento político; *“Para este pueblo que todos comprendemos que es orgulloso y que se encierra en si mismo, la crítica extranjera constituía una afrenta, y las medidas adoptadas contra ellos una vuelta a las coacciones del pasado.”*⁴⁴

Tras la imposición de medidas punitivas hacia China, el propio presidente intentó evitar la ruptura total entre ambos países escribiéndole una carta personal a Deng “como amigo” expresándole el respeto por su país y a la amistad que había unido a ambos pueblos en los últimos años, explicándole por qué tal acto de represión había causado mella en la opinión pública americana, país fundado en los principios de democracia, libertad y resistencia frente a una autoridad arbitraria⁴⁵.

Las relaciones entre Pekín y Washington en otoño de 1989 se encontraban en el peor punto desde la reanudación de estas en 1971 y la caída del régimen soviético y el sangriento derrocamiento de Nicolae Ceausescu no hizo mas que dar mayor peso a la idea de asedio dentro del partido comunista chino.

A principios de la década de los 90, Deng realizó algo insólito hasta el momento en la política china, iniciar paulatinamente su retirada del poder y preparando el terreno con instrucciones para sus sucesores. Entre estas, su crítica declaración de 12 caracteres dirigida a la cúpula del partido: *“Las tropas enemigas están en la muralla. Son más fuertes que nosotros. Tendremos que situarnos básicamente a la defensiva”*⁴⁶. Este sucesor fue Jian Zemin, el primer dirigente del país que no había sido una figura destacada de la guerra civil china.

Bajo su mandato China organizó la entrega de Reino Unido de su territorio en Hong Kong y experimentó uno de los aumentos del PIB⁴⁷ más grandes de la historia moderna. Su política exterior se basó en la recuperación de un mundo

⁴⁴ George H.W.Bush y Brent Scowcroft. A World Transformed, Alfred A. Knopf, Nueva York (1998). PP 89-90.

⁴⁵ George H.W.Bush y Brent Scowcroft. A World Transformed, Alfred A. Knopf, Nueva York (1998). P 101

⁴⁶ Deng Initiates New Policy “Guiding Principle”. FBIS-CHI-91-215.

⁴⁷ Durante esta última década China nunca dejó de crecer como mínimo un 7% anual, los ingresos de los hogares se multiplicaron por tres entre 1978 y 1998

multipolar, pues la desaparición de los soviéticos había dejado a los EE.UU como líder en solitario a finales del siglo XX.

Esta desaparición del enemigo en común de americanos y chinos hizo que las diferencias de visión entre ambos, que previamente habían sido puestas de lado para priorizar la amenaza rusa, pasaran a primer plano.

Eso sí, los lazos comerciales entre ambos no pararon de crecer. Si a principio de los 90 el volumen comercial entre EEUU y China era la mitad del de este con Taiwán, para finales de la década este se había cuadruplicado, llegando las exportaciones chinas hacia Estados Unidos a multiplicarse por 7 en este periodo⁴⁸.

Ambos países llegaron a la conclusión de que necesitaban mutuamente, pues eran demasiado grandes como para caer sin que esto debilitase de manera drástica el mundo moderno, causando reacciones en cadena que afectarían de manera negativa a cualquier actor implicado.

Lo único que quedaba por deliberar en este nuevo milenio era como lograr alcanzar los objetivos comunes beneficiosos para ambos pese a las grandes diferencias que les separaban.

⁴⁸ Lamptom, Same Bed, Different Dreams. PP 379-380

CONCLUSIONES

Con la llegada de este nuevo milenio, la relación entre Estados Unidos y China ha emergido como uno de los temas más críticos y complejos en el escenario internacional. A medida que estas dos potencias mundiales han consolidado su posición como actores dominantes en el ámbito político, económico y tecnológico, la dinámica de su relación ha evolucionado y adquirido una importancia sin precedentes para la configuración del orden global. A lo largo de este trabajo, hemos explorado en detalle los múltiples aspectos históricos que han definido esta relación, desde la interdependencia económica hasta la competencia geopolítica, pasando por las diferencias ideológicas y los desafíos de la seguridad nacional.

Uno de los puntos clave que hemos ido desarrollando es la interdependencia económica entre ambos. A lo largo de las últimas décadas, estas dos economías han estado profundamente entrelazadas, con flujos comerciales y de inversión que han alcanzado niveles históricos. Esta interdependencia económica ha sido tanto una fuerza impulsora de la cooperación como una fuente de tensiones, especialmente en momentos de disputas y desequilibrios comerciales. Sin embargo, ha quedado claro que la salud de la economía global depende en gran medida de una relación estable entre estos países.

Por otro lado, la competencia geopolítica entre Estados Unidos y China ha aumentado en los últimos años, especialmente en áreas como el Mar del Sur de China, Taiwán y el ciberespacio. Ambas naciones han buscado afirmar su influencia en la región de Asia-Pacífico y más allá, lo que ha generado tensiones y ha alimentado temores de un conflicto directo. A medida que las rivalidades se intensifican, es crucial que ambas partes busquen vías de cooperación y diálogo para evitar una escalada que podría tener consecuencias catastróficas para la paz y la estabilidad mundial.

Además, hemos examinado las diferencias ideológicas entre el pueblo americano y chino, que han surgido como un punto de fricción en áreas como los derechos humanos, la democracia y la libertad de expresión. Mientras que Estados Unidos defiende un modelo democrático y liberal, China sostiene un sistema político autoritario y un modelo de desarrollo socialista con características chinas. Estas diferencias fundamentales han alimentado la desconfianza mutua y han obstaculizado los esfuerzos de cooperación en temas globales.

A pesar de los desafíos que enfrentan, hay razones para ser optimistas sobre el futuro de la relación entre las superpotencias. Ambas naciones comparten una responsabilidad común en la búsqueda de soluciones a los desafíos globales más urgentes, desde el cambio climático hasta la proliferación nuclear y la pandemia de COVID-19. Además, la interconexión cada vez mayor entre las sociedades y economías de ambos países ofrece oportunidades para el intercambio cultural, educativo y científico que pueden fomentar la comprensión mutua y el respeto.

En última instancia, el futuro de la relación entre Estados Unidos y China dependerá de la capacidad de ambas naciones para gestionar de manera efectiva sus diferencias y encontrar áreas de convergencia. Se necesita un enfoque equilibrado que reconozca tanto los intereses compartidos como las preocupaciones legítimas de cada parte. Si bien habrá obstáculos en el camino, el compromiso con el diálogo y la cooperación es fundamental para construir un futuro más estable, pacífico y próspero para ambas naciones y para el mundo en su conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

- Henry Kissinger. China (2011). Nueva York: The Penguin Press.
- Angus Madisson (2006). The World Economy, a Millenial Prespective. OCDE. París.
- Jhon King Fairbank y Merle Goldman(2006) China: A New History Belknap Press, Cambridge
- Barrett, David P.; Shyu, Larry N., eds. (2001). Chinese collaboration with Japan, 1932-1945.
- Goncharov, Lewis y Xue (2001), Uncertain Partners,
- Tsui, David (2015). China's military intervention in Korea: Its origin and objectives. Trafford Publishing.
- Jhon Lewis Gaddis(2005), The Cold War: A New Hisory, Penguin, Nueva York.
- Robert L. Suettinger (2006) "U.S. management of the Taiwan Strait Crises Carnegie Endowment for international Pece,
- Lüthi (1999). The Sino-Soviet Split. Zhongyang Wenxian, Pekin
- Hemen Rey (1986), Sino- Soviet conflict over India: Ananalysis of the causes of conflict Between Moscow and Beijing over India since 1949, Abhiunav Publications, Nueva Delhi
- Roderick MacFarquar (2006). Mao last revolution. Belknap press, Cambridge
- Roderick MacFaquhar (1997). The Politics of China, The Eras of Mao and Deng. Cambridge University Press.
- George H.W.Bush y Brent Scowcroft (1998). A World Transformed, Alfred A. Knopf, Nueva York

